

JOSE PORTOGALO

ALEGORIA DE LA FLOR

1

Tú, la simple, la espléndida hermosura,
la delicada forma ayer nacida,
tienes, enamorada de la vida,
breve el destino, eterna la aventura.

Si bien el ojo plasma la envoltura
de tu pétalo al aire, repartida
el alba en mí te aclama translúcida
y perdurada en honda arquitectura.

Cuando más honda y leve, más eterna,
más fresca en el milagro de ese día
que el temblor de tus ímpetus gobierna.

Flor que en mi voz conforma melodía,
perpetuidad de asombro en llama interna
con la perenne luz de la poesía.

2

Flor que en la piel del alma gana el cielo,
la mínima hermosura del rocío,
ese andar de la brisa sobre el río
y el alto afán del pájaro en su vuelo.

Flor de afinado cáliz de consuelo,
resuelta, aurirrosada contra el frío

batallar de la muerte, el desvarío
y esa densa agonía del desvelo.

Flor de mi viva carne que ilumina
un idioma de pétalo, aguzada,
mientras la voz del viento me alucina.

Flor total, repartida, armonizada,
clara, oscura, irreal, ahondada, fina
y en mi sueño yacente y levantada.

3

Flor musical, hermana de la espiga,
numerosa en delirios, casi sola
como esa espuma derramada en ola
que el agua en su impulsión nunca fatiga.

Sí, casi sola, flor que en luz se amiga
elemental al sueño que enarbola
puro su ingenuidad en la corola
del canto que la lágrima mitiga.

Eres, si breve, eterna en la aventura,
inocencia floral que anima el día
en brote luminoso hacia la altura.

Configurada en mí, como mi guía,
siento, con el pensar, que tu hermosura
totaliza el amor en la poesía.

JOSE PORTOGALO

Buenos Aires, Diciembre de 1948.